

THE SIGNAL TOWER

Distribuidora: Alpha Video / Alpha Home Entertainment, «Silent Classics Collection»

Zona: 0

Contenido: un disco

Formato de imagen: 1.33:1

Audio: acompañamiento musical orquestal

Intertítulos: inglés

Precio: 5,98 \$

DOI: <https://doi.org/10.15366/secuencias2017.45>



Se comercializa por primera vez un título inédito, una auténtica rareza desconocidísima de la historia del cine, hasta la fecha del todo inaccesible: *The Signal Tower* (1924), en España llamada *La caseta de señales*, la segunda película que el director Clarence Brown realizó en Universal, antes de iniciar su exitosa y prestigiosa carrera con Joseph M. Schenck y en Metro-Goldwyn-Mayer, donde dirigió a estrellas de la talla de Rudolph Valentino, Greta Garbo y Joan Crawford, entre muchas otras.

Ahora bien, las circunstancias en que sale a la luz esta edición de DVD, a cargo de Alpha Video (julio de 2015), no solo son bastante lamentables, sino que, en opinión de Kevin Brownlow, con quien hemos contrastado la información, esta es una versión pirata en toda regla, copiada por alguien desde su colección particular (correspondencia personal con el autor, 18/07/2016). Dada

la enorme generosidad del historiador, de la que tenemos constancia personal, no nos extraña en absoluto que esto haya ocurrido. Es decir, que prestara su máster positivo de *The Signal Tower* y alguien lo copiara, pasando a ser comercializado después por la mencionada distribuidora, consagrada al lanzamiento de films de bajo presupuesto y de terror.

No obstante, vayamos por partes. *The Signal Tower* fue una película perdida durante décadas —hasta 1987—. En ese año, David W. Packard, presidente de Stanford Theatre Foundation (Palo Alto, California), adquirió unos dos mil títulos silentes de la John Hampton Collection, entre los que aparecieron copias en 16 mm sobre soporte de acetato de las cuatro últimas películas (de un total de cinco) de Clarence Brown en Universal: *The Signal Tower* (dos ejemplares), *Butterfly* (1924) —hasta entonces también desaparecida—, *Smouldering Fires* (1925) y *The Goose Woman* (1925). Conviene apuntar que los negativos originales en 35 mm de estos films no se conservan, dado que Universal destruyó deliberadamente casi toda su biblioteca silente en diversas fases que comenzaron en 1948 y continuaron en 1956 y 1961. Por ello, han llegado hasta nosotros a través de copias reducidas en 16 mm generadas por la Show-at-Home Movie Library, Inc., el servicio de alquiler de películas para uso doméstico que el estudio puso en funcionamiento entre 1927 y 1936, gracias al cual han sobrevivido numerosos films silentes de la compañía. Propiedad de Universal Studios, Inc., Packard depositó los materiales en la Motion Picture Collection del Film and Television Archive, perteneciente a la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), donde hoy se conservan.

Los dos ejemplares de *The Signal Tower* de la UCLA consistían, por un lado, en dos bobinas tintadas con una longitud de dos mil cuatrocientos pies (setenta y ocho minutos a 24 fps.); por otro, dos rollos en blanco y negro, con un acusado deterioro y un metraje de dos mil cincuenta pies. Paralelamente, desde 1959, Kevin Brownlow co-

no sabía la existencia de *The Signal Tower* en manos de un coleccionista privado británico. No obstante, no pudo visionarlo hasta 1984 y no logró que obrara en su poder hasta 1992. Se trataba de un duplicado en 16 mm, generado también por la Show-at-Home Movie Library desde el negativo original de nitrato de 35 mm (sin la utilización de ningún internegativo), que contaba con una excelente calidad de imagen, se hallaba provisto de una rica paleta cromática, compuesta por ámbar, azul y rosa, y comprendía ochenta minutos a 24 fps.

Durante el transcurso de mi tesis doctoral sobre Clarence Brown, solicité a Universal Studios y a la UCLA el visionado de *The Signal Tower* y, de forma completamente gratuita, se me prestó una copia con fines exclusivos de investigación que se correspondía con la mejor versión de las dos almacenadas, la que alberga los tintes de color, si bien estos se reducen al azul para las escenas de noche.

Más tarde, adquirí una versión (alegal) del film en la web. Estaba tintada en ámbar, azul y rosa, poseía significativos planos de imagen que no figuraban en la copia de la UCLA, su calidad era muy superior y abarcaba ochenta minutos. Tras cotejarla con Kevin Brownlow, resultó ser la suya propia. Se produjo entonces, sin lugar a dudas, la reproducción del positivo de 16 mm de su colección particular, en torno a 2008.

La actual edición de DVD de *The Signal Tower* comercializada por Alpha Video se deriva de esta última. Sin embargo, su calidad es hartamente precaria. Se han dejado a un lado todos los tintes de color y se le ha aplicado una tonalidad uniforme en sepia. La imagen es increíblemente oscura y carece por completo de nitidez. En ocasiones, oscila y temblequea verticalmente. El acompañamiento musical es totalmente inadecuado, sobre todo al principio, donde chirriantes y acelerados violines contrastan de forma brusca con las poéticas y sosegadas imágenes de naturaleza de Brown, en las que los ferrocarriles se adentran en el entorno de montaña. El desconocimiento de Alpha Video sobre lo que editaban es tal que buena parte de la

información que figura en la parte posterior de la carcasa del DVD es incorrecta. Los personajes principales no se apellidan Tolliver, sino Taylor, y la sinopsis que se incluye es pura invención.

Aunque el largometraje se estrenó en 1924, se rodó a finales de 1923, y Brown lo filmó casi enteramente en exteriores, en el mismo lugar donde se desarrolla la historia, en la línea de ferrocarril occidental de California, área de Fort Bragg, condado de Mendocino, a unos doscientos setenta y cinco km al norte de San Francisco. Por ello, y también por su atmósfera tranquila, tono intimista y familiar, *The Signal Tower* anticipa las posteriores creaciones del cineasta en MGM consagradas al género *americana*, realizadas en su mayor parte, por decisión de Brown, en localizaciones naturales: *Ayer como hoy* (*Ah, Wilderness!*, 1935), *Of Human Hearts* (1938), *The Human Comedy* (1943), *National Velvet* (1944), *El despertar* (*The Yearling*, 1946) e *Intruder in the Dust* (1949). Sin embargo, a diferencia de algunas de estas, *The Signal Tower* es muy modesta. El estudio la distribuyó como una Universal Super-Jewel Production, pero los presupuestos que la firma confería a sus Jewel e incluso a sus Super-Jewel —sus vehículos más prestigiosos durante la era silente— en realidad eran ínfimos.

Emplazados en una apartada región montañosa de ferrocarril de California, el guardavía David Taylor (Rockliffe Fellowes), su mujer Sally (Virginia Valli) y su hijo Sonny (Frankie Darro) se ven envueltos en graves problemas cuando deciden alquilar una de las habitaciones de su casa a un extraño, el nuevo guardagujas Joe Standish (Wallace Beery). La acción se desarrolla en tres únicos escenarios: la casa de los Taylor (único *set* que se alzó en Universal City), los exteriores de las vías férreas del bosque y la torre de señales de Noyo, donde trabaja David. La película se caracteriza también por la presencia de muy pocos personajes. Aparte de los miembros de la familia Taylor, hay solo tres de cierta relevancia: Pete (J. Farrell MacDonald), el maquinista del Limited Express; Tío Bill (James O. Barrows), el anciano compañero de re-

levo de David, que se jubila al inicio y desaparece del argumento; y Gertie (Dot Farley), la prima de Sally. Esta última, al principio, está de visita solo por unos días, pero se encapricha de Joe y demora su partida. Preocupada por Gertie, Sally la obliga a marcharse, con lo que se queda sola a merced de Joe. El clímax acontece cuando este, borracho, intenta violarla, mientras David, conocedor de lo que sucede a través de su hijo, está inmovilizado en la torre de señales por causa de unos vagones de mercancías que circulan salvajes y van a impactar contra el Limited, lleno de pasajeros. El final se resuelve satisfactoriamente cuando David consigue descarrilar los vagones y salvar al Limited y, después, en un inusual anticlímax, mediante un *flashback*, se nos informa de que Sally consiguió deshacerse de Joe al dispararle con una pistola que ella creía descargada, aunque no le mata y solo le hiere. Su argumento, pues, es sencillo. Describe, además, la vida cotidiana de individuos corrientes y de origen humilde en un entorno agreste aislado, razón por la que vuelve a conectar con el género *americana*.

La película es altamente representativa del periodo de Brown en Universal (1923-1925) y de sus primeros años como realizador en solitario, justo después de independizarse de su mentor Maurice Tourneur. Aquí, tras un breve periodo de imitación del maestro, el cineasta ya ha encontrado su estilo propio y genuino, que aúna, pero no plagia, el del director francés. De hecho, el largometraje ostenta los rasgos esenciales de su cinematografía, que Brown mantendría a lo largo de su carrera

posterior, silente y sonora: atención pormenorizada al detalle; profundidad psicológica; presencia de metáforas visuales; propensión simbolista; incursión de *gags* sutiles y sofisticados; «planos de tres»; presentación metonímica de personajes a partir de planos de detalle de distintas partes del cuerpo; énfasis fotográfico y lumínico; esmerada composición pictórica de los encuadres, etc. Volviendo a los detalles del DVD de Alpha Video, casi resulta innecesario señalar que no posee contenidos extras, tan solo selección de capítulos y un avance de los próximos títulos de terror de la distribuidora.

Es triste que los tres films comercializados en DVD de Brown en Universal —*The Signal Tower*, *Smouldering Fires* y *The Goose Woman*— se hayan editado siempre en condiciones inadecuadas y por compañías videográficas marginales. Como comenté en mi reseña de *The Goose Woman* (*Secuencias*, n.º 30, segundo semestre de 2009), Kevin Brownlow llegó a convencer a Martin Scorsese para que lanzara en DVD estas cintas junto con *Butterfly*, pero al final el cineasta se echó atrás. Una verdadera lástima.

Pese a todo lo expuesto, no podemos menos que recomendar *The Signal Tower* y, al mismo tiempo, instamos al lector a que realice un profundo ejercicio de imaginación para intentar vislumbrar cómo fue la legítima, con sus tintes de color y la belleza pictórica de sus encuadres en entornos naturales.

Carmen Guiralt Gomar